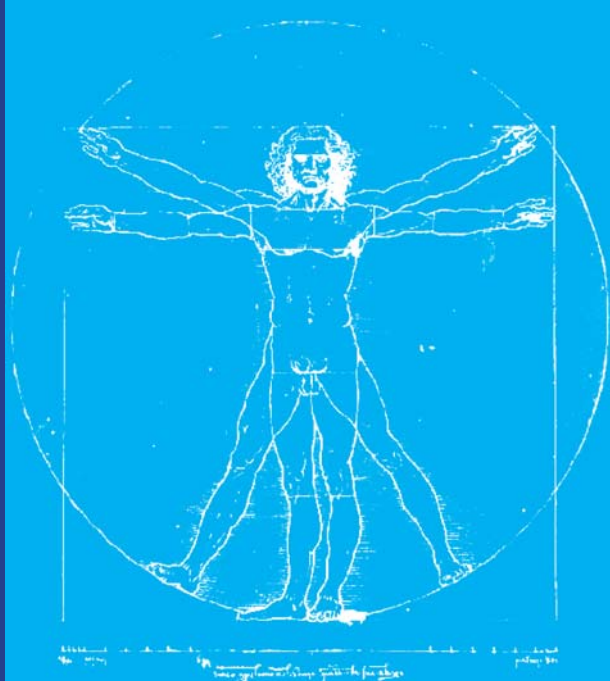




2007/II

Curso:

Arquitectura clásica

Ciclo formativo. 4 semestre

Profesor:

Camilo Isaak



Arquitectura Clásica, es curso en el que se examinan las intenciones arquitectónicas en el contexto europeo desde los comienzos de la historia occidental, haciendo énfasis en los trabajos y tratados de arquitectura y sus ideas, hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX cuando se marcan los comienzos de la era moderna. El objetivo del curso es intentar construir una “cartografía” que nos permita ver el recorrido que el pensamiento occidental ha construido, a través de un largo período de la humanidad, haciendo un especial énfasis en las conexiones culturales entre la arquitectura, la ciencia y la filosofía.

La teoría arquitectónica se ve en este curso, no como un método sino como una orientación filosófica. Temas cruciales de la cultura contemporánea son explorados a través de la exposición de textos esenciales en la filosofía occidental europea. Nociones claves en arquitectura, tales como tecnología, percepción, teoría y práctica, significado y simbolización, y la naturaleza de la historia, se discuten a través de las fuentes primarias, es decir, los tratados de arquitectura. Los cuestionamientos están siempre dirigidos en el contexto de un punto de vista a través del método hermenéutico para luego relacionarlo con una aclaración de los problemas reales que enfrenta la arquitectura en el mundo moderno. La historia no se ve aquí como una disciplina independiente y gratuita convenientemente neutral o de información especializada, sino como el único fundamento para la teoría y la razón práctica en el quehacer de la arquitectura.

El trabajo del estudiante David Ayala, es un ensayo elaborado durante el semestre cuyo objetivo era profundizar e indagar sobre uno de los aspectos fundamentales expuestos en el curso. De la primera lectura, *Interpretation in Architecture: design as a way of thinking* (Adrian SNODGRASS & Richard Routledge COYNE, Londres, 2006) que forma parte del curso, alrededor del papel de la interpretación en la arquitectura, David Ayala tomó una afirmación de los autores sobre Vitruvio. De ahí surgió la idea de indagar sobre dicha afirmación, a través, de un estudio riguroso del pensamiento de Marco Aurelio.

Ensayo “Vitruvio Estoico”

Por: David Ayala

En la introducción de su libro *Interpretation in Architecture: design as a way of thinking*, Adrian Snodgrass y Richard Coyne incluyen dos secciones tituladas: *La interpretación como proyecto arquitectónico* y *La arquitectura y la dialéctica de las partes y el todo*.¹ En la primera, tras discutir la relación entre la interpretación, la postura, el significado y la arquitectura, describen a Marco Vitruvio Polión como el primer teórico importante de la arquitectura y como antecedente útil sobre la interpretación de los procesos de la postura y el hallazgo de coherencia en la unidad. Narran entonces su relación con Octavio² (64 a.C. y el 14 d.C.), primer emperador romano, e insinúan que Vitruvio estaba “enmarcado en la tradición estoica de Roma”. Concluyen la sección discutiendo el contexto del estoicismo como sub-corriente filosófica –posición bastante discutible–, sus ideas principales, su influencia en nuestros tiempos y el alcance del tema de la unidad en el debate sobre la coherencia y la interpretación.

En la segunda sección, se aborda la discusión filosófica sobre la unidad, introduciendo tres posibles aproximaciones a este problema. La unidad como un conocimiento o método universal que reina sobre todos los demás, como continuidad entre sucesos y lugares y conexiones de influencia o causalidad y la unidad como un principio presente en todo lo existente; las ideas acerca de Dios, o los átomos entre otras. Los autores entonces, retoman en este punto a Vitruvio y señalan que estaba profundamente comprometido con la idea de la unidad en el universo, para él, todo debía sucumbir a ella, y los elementos de la arquitectura debían vincularse para formar un todo unificado entre las partes y en relación al universo.

¹ Adrian, SNODGRASS. Richard, COYNE, “*Interpretation in Architecture: design as a way of thinking*” Routledge, Londres 2006, pp. 8–15

² Cayo Julio César Octavio Augusto, considerado como el primero y más importante de los emperadores romanos. Conocido como Octavio, utilizó el tradicional título republicano de *princeps civium* (primero de los ciudadanos). Como emperador mantuvo las instituciones republicanas, acabó con un siglo de guerras civiles, heredándole a Roma una conocida como la Pax Romana. Octavio, reinó como un verdadero autócrata por más de 40 años.

3 Indra Kakis McEWN, "VITRUVIUS: Writing the Body of Architecture", The MIT Press, Cambridge, Massachusetts 2003.

Para Vitruvio, afirman y en este punto ya se refieren a él como a un estoico antiguo, el cuerpo humano era el arquetipo de la unidad orgánica y sus proporciones perfectas debían ser imitadas por los edificios. Discutiendo las ideas de la coherencia y la postura en la interpretación e introducen las conjeturas de Indra McEwen en su libro *Vitruvius: Writing the Body of Architecture*³, según las cuales, la preocupación de Vitruvio por los números, las proporciones, la unidad y las artes eran resultado de su deferencia hacia el emperador Augusto, quien empleaba la arquitectura como herramienta de nuevas conquistas y control político al interior del imperio.

Ante las ideas que exponen Snodgrass y Coyne acerca de la tendencia filosófica de Vitruvio y las referencias que hacen a las conjeturas de McEwen sobre su postura política, cabe preguntarse si este arquitecto era realmente un estoico y si esto influyó o se reflejó en su tratado de arquitectura. La cuestión sobre la situación política de Vitruvio nos compete en la medida en que esté relacionada con su postura filosófica

El estoicismo fue una escuela de filosofía fundada en Grecia, por Zenón de Citio hacia el siglo IV antes de Cristo, cuya dirección estuvo luego a cargo de Posodonio de Apamea en el segundo siglo antes de Cristo. La corriente se extendió entre filósofos romanos como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio con algunos aspectos diferentes. Las *Meditaciones* de Marco Aurelio resumen las ideas presentes en el estoicismo romano. Nacido en Roma, vivió durante el segundo siglo después de Cristo, fue emperador romano los últimos veinte años de su vida y es considerado el último emperador de la edad de oro del imperio y uno de los principales representantes del estoicismo romano. Escribió las *Meditaciones* en sus últimos años de vida en medio de campañas militares al este de Europa. Son doce tomos con reflexiones dirigidas a sí mismo y en las cuales se da órdenes, se regaña y se felicita como si fuera su propia conciencia quien escribiera. En esta obra, Marco Aurelio trata sobre cuestiones éticas y en esa medida parece reducir la filosofía a ellas. Ésta, a su vez, se presenta en forma de dogmas fundamentales y sus argumentos tienen una base relativamente simple. He aquí los puntos más importantes de Las *Meditaciones*⁴:

4 MARCO AURELIO "Meditaciones", Editorial Gredos, Madrid 1977, p. 59

1. Afirma en el segundo aparte su segundo libro que los seres humanos estamos compuestos por tres elementos: la carne (el cuerpo), un hálito vital (la energía) y un guía interior (el alma); los dos primeros son de naturaleza efímera y el guía interior es el único que nos queda. En lugar de justificar esta apreciación, argumenta que así lo quisieron los dioses y que por lo tanto debemos aceptar y celebrarlo.
2. Del mismo modo, predica que los seres humanos debemos obrar con benevolencia, no como un fin ni como una imposición ajena a nosotros, sino como una respuesta natural a nuestra relación con el mundo, de acuerdo con nuestra condición de seres racionales. Obedecer la razón o *logos* es entonces para él la meta de la vida humana, y las pasiones –enemigas de la obediencia a la razón que conduce a la felicidad– deben ser combatidas.

3. Decanta lo importante de lo indiferente en la conducta y en la condición humana. Exhorta a la humanidad a buscar la humildad, la caridad y la misericordia; a rechazar las pasiones, los vicios, la maldad consciente, y la hipocresía; a aceptar la muerte; y a obrar en el mundo con un fin, producto de la razón.

Para Marco Aurelio el cosmos es una unidad, un todo coherente del cual hacemos parte los seres humanos, y por lo tanto debemos actuar en obediencia a esto. Esta premisa de Marco Aurelio, encaminada hacia el determinismo, es lo que Snodgrass y Coyne describen como el rasgo característico del estoicismo, identificable en Vitruvio.

Con una idea más clara de lo que era el estoicismo romano en la época posterior a Vitruvio y sus *Diez Libros de Arquitectura*, podemos dirigir ahora nuestra mirada hacia él y su obra. En el primer capítulo del primer libro, Vitruvio hace una larga lista de las características que debe tener el arquitecto: *"Deberá (el Arquitecto), pues, ser ingenioso y aplicado; pues ni el talento sin el estudio, ni éste sin aquel, pueden formar un artífice perfecto. Será instruido en las Buenas Letras, diestro en el Dibujo, hábil en la Geometría, inteligente en la Óptica, instruido en la Aritmética, versado en la Historia, Filósofo, Médico, Jurisconsulto, y Astrólogo."*⁵ (1.2)* *"(...) y que no sea arrogante, antes flexible, leal y justo: sin avaricia, que es lo principal; pues no puede haber obra bien hecha sin fidelidad y entereza. No será codicioso, ni amigo de recibir regalos; antes procure mantener su reputación con gravedad y buena fama; que todo esto prescribe la Filosofía."* (1.5) Además deberá saber de *"(...)Música, para entender las leyes del sonido y matemáticas (...)"* (1.6), entre otras ciencias. Para justificar esto, argumenta que estas ciencias tienen *"recíproca conexión y como una mutua conveniencia"*⁶. En los primeros tres capítulos del último libro incluye una descripción de descubrimientos importantes de Platón, Pitágoras y Arquímedes donde también aborda las ciencias naturales como una sustancia que influencia todos los campos del conocimiento y la actividad humana. Esta relación de dependencia entre disciplinas tan variadas –que él llama ciencias–, parece responder a la unidad subyacente en la naturaleza que describe Marco Aurelio, y que identifican Snodgrass y Coyne en el legado de los estoicos.

Del mismo modo, la insistencia de Vitruvio en la importancia de la Simetría y la Eurytmia en los edificios (aunque las alusiones están repetidas veces en todos los libros, son más claras en las secciones 1.14, 1.17 y 3.1) es prueba de esto, pues para Vitruvio la Simetría es *"(...) la conveniente correspondencia entre los miembros de la obra, y la armonía de cada una de sus partes con el todo"*⁷. La Eurytmia: *"(...) es un gracioso aspecto, y apariencia conveniente, en la composición de los miembros de un edificio"*⁸. Con estas definiciones en mente, los dos conceptos están estrechamente ligados con la idea de unidad, y los dos –especialmente el de simetría– merecen por parte de Vitruvio especial atención. Esto es cierto no sólo en los libros y capítulos introductorios ya citados, sino alrededor de toda la obra, pues se sirve de ellos para introducir la comparación entre las proporciones de los edificios y las del cuerpo humano (secciones, 1.17, 3.2, 3.3). Proporciones que representan el foco de la mayoría de las indicaciones que se hacen en el libro sobre los órdenes de arquitectura, los templos, y los edificios públicos y privados.

5 Marco Vitruvio Polión, "Los Diez Libros de Arquitectura", Traducción y comentarios de José ORTIZ Y SANZ, año de 1787. Ediciones Akal, Madrid, 2001, pg. 3

* Los números entre paréntesis hacen referencia a las diferentes secciones del libro de Vitruvio según la versión de José Ortiz y Sanz. El número antes del punto representa el libro referenciado, y el número después del punto representa la sección dentro del libro.

6 Ibid., pg. 6

7 Ibid., pg.11

8 Ibid., p. 10

9 Ibid. p. 12 y 13

10 Ibid. p.13

Al finalizar el segundo capítulo del primer libro, Vitruvio habla de la *Distribución en la arquitectura*; la describe como “(...) un debido empleo de los materiales y sitio, y un económico gasto en las obras, gobernado con prudencia”. Aclara que los materiales de cada obra deben responder al lugar. “Y en suma, la *Distribución en los edificios debe siempre adaptarse a sus habitantes*”⁹. Aquí podemos observar el interés de Vitruvio en que los edificios respondan a su entorno aprovechando los recursos naturales y que, a su vez, éstos ofrezcan comodidad a sus creadores; de acuerdo con la valoración que hacen Snodgrass y Coyne, sobre la preocupación de Vitruvio por la relación de los edificios con el todo del universo.

También podemos identificar en gran parte de la obra de Vitruvio una urgencia por justificar las indicaciones que hace sobre la forma de edificar mediante la lógica y sin recurrir a proporciones antropométricas, aunque en muchas ocasiones no lo hace en absoluto. A pesar de que gran parte de estas explicaciones parten de supuestos algo arbitrarios, intentan explicar a través del *logos* cuál debe ser la forma de la arquitectura y cómo se debe obrar en el oficio de esta disciplina.

En el segundo libro, que trata de los materiales y los métodos constructivos, Vitruvio introduce el tema a través de una narración inesperada para esta materia, la evolución de los seres humanos y el principio de los edificios. Dice: “*Los hombres en los antiguos tiempos nacían en las selvas, grutas y bosques como fieras, y vivían sustentándose de pastos silvestres.*”¹⁰ y de ahí en adelante su explicación de la evolución de la especie humana se aparta muy poco de la de los arqueólogos del siglo XX. En el segundo capítulo de este libro, titulado *De los principios de las cosas según las opiniones de los Filósofos*, describe las ideas de Tales, Heráclito, los Pitagóricos, Demócrito y Epicuro con respecto a este tema. Emplea la idea de la naturaleza atómica del mundo para clasificar la materia en los cuatro elementos aire, fuego, tierra y agua. Esta clasificación es por sí misma asombrosamente estoica, aunque a través de ella aborde el concepto de la unidad de una forma diferente a la empleada en la idea de la Simetría y la Euritmia (esta aproximación al problema de la unidad es la tercera que describen Snodgrass y Coyne en la sección *La arquitectura y la dialéctica de las partes y el todo*). Además, emplea esta descripción del mundo físico a lo largo de todo el libro en medio de sus explicaciones de las propiedades de los materiales de construcción. En otros libros también recurre a ella repetidamente.

En el proemio del libro sexto, a través de la historia del filósofo socrático Aristipo, Vitruvio recuerda el valor de la sabiduría y la instrucción en las ciencias y las artes, superior al valor de la fortuna. Señala que así también pensaban Teofrasto y otros antiguos poetas griegos, habla de su instrucción en las ciencias y las artes y se describe a sí mismo como alguien poseedor de algunas riquezas pero que no se interesa en ellas si suponen infamia. Añade: “*Ésta es la causa de ser poco conocido; pero ahora con estos escritos espero serlo aún en la posteridad*”¹¹. Esta muestra – o demostración quizás – de humildad, aunque más bien esporádica dentro del conjunto de los libros, representa una intención formal de Vitruvio de mostrarse como alguien desinteresado en los placeres mundanos, al igual que Marco Aurelio en sus *Me-*

ditaciones. Asimismo, en el proemio del libro tercero, citando los deseos de Sócrates, valora la distinción entre las virtudes y los vicios en los hombres; una vez más de acuerdo con las ideas de Marco Aurelio.

En oposición a las similitudes ya citadas entre los dos, Marcos Aurelio y Vitruvio, y a las afinidades de la obra de este segundo con respecto a las ideas del estoicismo aparecen dos características significativas que los distancian. La primera proviene de la preocupación de Vitruvio por la inmortalidad de los edificios y aquello que representan, contraria al desprendimiento hacia toda clase de bienes materiales del cual hace gala Marco Aurelio, basada en su afirmación de que nada es eterno. La segunda reside en el gran valor que otorga a los juicios mutuos entre los seres humanos, que podemos evidenciar en el proemio del tercer libro, en oposición directa al desagrado que Marco Aurelio muestra hacia ellos. La primera diferencia que señalo puede tener sus orígenes en la orientación política que sospecha McEwen, pues las alusiones que hace Vitruvio a la eternidad de los edificios, tienen mucho en común con la empresa de Augusto de reformar los edificios y la infraestructura del imperio con el fin de ser recordado a perpetuidad.

Hay también una tercera diferencia importante entre los dos autores, aunque inscrita dentro del estoicismo: las pretensiones estoicas identificables en Vitruvio se orientan más hacia la identificación de la unidad orgánica en todas las cosas –enmarcada en la proporción y la coherencia– y la descripción física de la unidad en el universo; mientras que las de Marco Aurelio se orientan más hacia las consecuencias que debe tener esta visión del cosmos sobre el comportamiento humano, la ética y la razón.

Es absurdo interpretar a Vitruvio como un observador cuya antigüedad y procedencia romana le otorgan sabiduría, universalidad e imparcialidad. Pero así ha sido para muchos arquitectos, teóricos e historiadores durante siglos, para quienes sus juicios sobre los objetivos y la naturaleza de la arquitectura deberían constituir sus bases. Y si además tenemos en cuenta que los marcos filosófico y político de nuestro protagonista, el estoicismo y el imperalismo de Augusto quizás, encontraremos todavía más reducido el alcance de su obra, o por lo menos más preocupante nos parecerá la alabanza desmedida de la que ha sido objeto. Vitruvio es casi una visión de la arquitectura a través del estoicismo; cuyos legados modernos son el determinismo religioso y el positivismo científico. Deberíamos estar conscientes de esto antes de citar su obra vagamente como si tratara de pasajes de la Biblia. 

11 Ibid. p.28

12 Ibid. p.138

